S. CÁNOVAS CERVANTES

DURRUTI Y ASCASO

La C.N.T. y la Revolución de Julio

Reedición del ejemplar de "Páginas Libres" a cargo de C.G.T en el 80ª aniversario de la muerte de Ascaso y Durruti.

Ejemplar de **“Páginas libres”** *reeditado por CGT en el 80ª aniversario de la Revolución Libertaria de 1936.*

- Autor: ***S. Cánovas Cervantes.***

- Revisión: ***Kike García.***

- Dibujos: ***Alba Navarro Francés*** **.**

S. CANOVAS CERVANTES

DURRUTI
y
ASCASO

LA C. N. T.
y la
Revolucion de Julio

35 francos

Prólogo:

Este año se cumple el 80 aniversario de la Revolución Libertaria y de la muerte de dos de sus figuras más representativas, Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti, dos militantes de la CNT y del Movimiento Libertario que compartieron un destino común en la lucha por La Idea hasta su muerte. La muerte de Francisco Ascaso se produjo el 20 de Julio de 1936 en el asalto al cuartel de Atarazanas en Barcelona en los primeros momentos de la Revolución. Una de las primeras columnas anarcosindicalistas llegadas para liberar el Aragón fascista fue la "Columna Ascaso". Tercera columna anarcosindicalista organizada en Barcelona que partió desde la Ciudad Condal al frente aragonés el 25 de julio. Sólo 4 meses después de la muerte de Ascaso, el 20 de Noviembre de ese mismo año, el destino los unió de nuevo en la gloria y en la muerte. Su amigo y compañero inseparable de lucha, Buenaventura Durruti, caía abatido por una bala perdida mientras defendía Madrid de las hordas fascistas.

Desde CGT celebramos la recuperación de estos textos, publicados en los años 40 del siglo pasado, en la colección libertaria "Páginas Libres". Colección que editaba el exilio libertario en Toulouse durante los años más duros de la posguerra.

Sirva la reedición de este texto para acercar a las generaciones jóvenes la memoria de Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti, como ejemplos de vidas y coherencia militante.

S.P. del Comité Confederal de CGT.

La CNT ante la Historia[1]:

¿Qué porvenir le reserva la historia a la CNT en la Revolución española? He aquí la incógnita que preocupa a todos los españoles, a los militantes de la Confederación. La Revolución Española, que en síntesis no es más que el proceso de desarrollo de un pueblo, de una raza y de una civilización, presenta caracteres muy diversos a los que han acusado las otras revoluciones de Europa. Intentar concretar a este o aquél episodio aspectos definitivos, es condenarse a no entender la marcha ascendente del proceso biológico de nuestro pueblo, cuya Revolución, lenta, continua y firme, se compone de accesos y retrocesos; pero ganando siempre en avance cada vez que uno de estos fenómenos se produce.

Tiene que ser así porqué la ley histórica lo exige. Los grandes acontecimientos que se han producido en el mundo en fecha muy posterior a las grandes conmociones que se inician en la Península Ibérica, confirman el papel preeminente que en un mañana, quizá más cercano de lo que podamos llegar a suponer las generaciones actuales, están llamados a jugar los pueblos ibéricos.

El renacimiento del genio Ibérico no sólo se ha manifestado a través de los episodios magníficos llevados a cabo por la masa española en la etapa del 1936 al 39, en su lucha abierta y generosa contra el fascismo internacional, en cuya palabra los españoles condensaban todo cuanto existe en la vida social y política más execrable; sino que, desde otros aspectos, ese renacimiento del Iberismo se percibe de manera marcada en los pueblos creados por España en América. Este renacer de la civilización Ibérico-Americana es una reserva valiosísima que la humanidad tiene que luchar contra todas las tiranías que en horizonte mundial surgen amenazadoras, de manera cada vez más visibles: de aquí que los pueblos todos sientan una invencible atracción por las cosas de España y de que, a pesar de los años transcurridos desde que el general Franco, instrumento de la plutocracia internacional, venció en apariencia a la España revolucionaria, el problema español siga en pie en espera de lo que se ha dado en llamar una solución.

Los que crean que con la caída del general Franco, substitúyale quien lo substituya, el problema español queda definitivamente arreglado se engañan lamentablemente. La Revolución española continuará su curso hasta que el pueblo español alcance la meta de sus aspiraciones más íntimas, siendo vano cuanto se haga por impedirlo. Eso sería tanto como si alguien intentase, por medios artificiales, detener el curso de la propia naturaleza en sus creaciones.

---

1 Este libro que tienes en tus manos es la reedición integra del ejemplar de la colección "Páginas Libres" editada desde el exilio libertario en Toulosue en los años 40. El ejemplar de Durruti y Ascaso es posible que fuese escrito por Cánovas-Cervantes en la primera mitad de los años 40. El autor muestra una visión de la historia del anarcosindicalismo en España y de la relevancia de sus dos figuras más importantes: Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti.

Estudiar, aunque someramente, la participación directa que en el episodio revolucionario del 19 de julio de 1936, como en otros anteriores, desde su formación tuvo la Confederación Nacional del Trabajo, es el objeto de estas páginas que tienden a dejar gravado en lo posible una gesta magnífica cuyo examen inducirá, sin duda, al lector a prever la participación que en el provenir ha de tener la CNT en la creación de una nueva España cuyo pensamiento ha de tener una influencia decisiva en el mundo de mañana.

Del pasado al presente

Hondas raíces tenía ya en la vida del proletariado español la CNT cuando en septiembre de 1911 se fundó en Barcelona[2]. En 1870 dos internacionalistas, Fargas Pellicer y Setinón, pertenecientes ambos a la tendencia Bakunista de la Internacional, fundaron en el seno de la Sección Ibérica de ésta, un grupo encaminado a hacer prevalecer sus puntos de vista, que adoptó como denominación el nombre de "Alianza de la Democracia Socialista" de la que formó parte, desde su iniciación, Anselmo Lorenzo, que con Fargas Pellicer, fueron realmente, los fundadores del anarco-sindicalismo. Hacia el año 1880, después de la caída de la República de 1873, la antigua sección de la "Federación de Trabajadores de la Sección Española" que llega a contar con 57.934 miembros y 663 secciones. Al ser restaurada la Monarquía en 1874, la Internacional Obrera fue declarada fuera de la ley. Hasta seis años después no se permite a los obreros sindicarse. Por aquella época el salario medio de los obreros era irrisorio. En Andalucía el trabajador del campo ganaba menos de una peseta por día. El estado de desesperación del proletariado campesino se manifiesta por violentos actos de protesta. En la segunda mitad del año 1882 las autoridades, para desembarazarse de los internacionales libertarios, inventan la existencia de una pretendida asociación terrorista secreta llama "La Mano Negra" que sirve de pretexto para abrir una serie de procesos, todos ellos amañados contra los adherentes a la Federación. Una quincena de hipotéticos miembros de la fantástica asociación "La Mano Negra" fueron condenados a muerte, otros enviados a presidio.

Aquel proceso ha quedado en la historia social española como una de las más grandes infamias cometidas por los tribunales al servicio de la plutocracia. Vienen unos años de calma hasta 1892, en que una nueva sublevación de campesinos se produce en los campos de Jerez, apoderándose de la ciudad. La sedición, que no produjo más que dos víctimas, es utilizada por los poderes públicos para presentar a los obreros como una banda de forajidos. Un Consejo de Guerra condenó a muerte a cuatro inculpados. Uno de los obreros condenados, llamado Zarzuela, dirigió a las masas estas palabras desde el patíbulo donde fue ejecutado: "Pueblo de Jerez, no queremos que se diga que hemos sucumbido como cobardes. Espero que tú nos vengarás de esta nueva

2 El autor se refiere a la existencia de un movimiento y organización anarcosindicalista en España antes de la fundación de CNT en 1910.

inquisición." Sus palabras no fueron en vano: una serie de actos violentos sirvieron de epílogo al drama social de Jerez. Hasta 1902, que se produce en la primera huelga general el España, el proletariado español de tipo libertario sigue actuando, aunque de manera fraccionada. Barcelona, por su calidad de ciudad industrial cuenta con varios organismos que actúan de manera intensa aunque sin coordinación.

Francisco Ferrer i Guardia funda en Barcelona la "Escuela Moderna" el periódico "La Huelga General" y más tarde "Solidaridad Obrera". Dedicados a difundir las ideas anarco-sindicalistas, Anselmo Lorenzo, seguido de sus discípulos y adeptos, todos ellos formados en el "Bakunismo" constituye un fuerte movimiento anarco-sindicalista en la región catalana. En 1909, surgen en Barcelona los procesos de la "Semana Trágica", como resultado de la protesta popular ante el embarque de los reservistas hacia Marruecos, gobernaba entonces en España D. Antonio Maura y era gobernador de Barcelona D. Ángel Ossorio y Gallardo. El que más tarde había de ser figura preeminente de la República de Trabajadores del 14 de abril, se distinguió durante su mando por su política marcadamente reaccionaria y antisocial. Al sur la protesta popular, inmediatamente entregó el mando a las autoridades militares y se escondió. Proclamado el estado de guerra las autoridades militares comienzan una sangrienta represión. El entonces Ministro de la Gobernación D. Juan de la Cierva, uno de los tiranos más execrables que ha pasado por la política española, sin contar al general Franco, lanza esta grotesca y soez frase, digna de su baja mentalidad: "Me voy a liar la manta a la cabeza y hasta las piedras de la calle de Barcelona se acordarán de esta época de represión" Semanas después era fusilado en los fosos del Castillo de Montjuich, Francisco Ferrer i Guardia, que para nada había intervenido en aquellos sucesos surgidos de manera espontánea.

Fundación de la CNT

Decidida la Confederación Regional Catalana a extender los principios anarco-sindicalistas a todo el proletariado español, en septiembre de 1911 se funda en Barcelona la Confederación Nacional del Trabajo, nueva organización cuya existencia conocerá marcadas alternativas de legalidad y de persecución, a medida que sus postulados se van extendiendo de manera prodigiosa por toda España, agrupando en sus filas a la parte más enérgica y rebelde del proletariado ibérico.[3] Apenas creada, el entonces Presidente del Consejo D. José Canalejas, la declaró ilegal. Su gobierno se había distinguido por una cruel represión llevada a cabo en los diferentes conflictos obreros surgidos en España, principalmente en Bilbao y Valencia[4].Hubo que esperar de nuevo hasta 1915 para que la CNT renaciera de nuevo como organización nacional. En 1917 la CNT dirige la famosa huelga de la Canadiense que contribuye

3 El autor se equivoca en la fecha de fundación de CNT, que realmente fue en 1910.

4 La ilegalización se produjo tras el primer Congreso en 1911 cuando la CNT convocó una huelga general entre los días 18 y 21 de septiembre. La ilegalización duró hasta 1914.

en gran manera a la acción revolucionaria del proletariado catalán[5]. La plutocracia catalana se había enriquecido rápidamente con los beneficios extraordinarios de la guerra negándose, en cambio, a satisfacer las demandas obreras. Un violento cuerpo a cuerpo se inicia entre la burguesía y el proletariado. Desde la Patronal se alienta la formación de Sindicatos Libres, se paga a los pistoleros para que asesinen a los dirigentes de la CNT. Entre estos asesinos sobresalen Pancheta y el Nano. Otros muchos de esta calaña pululan por Barcelona. En la policía especial se destaca el inspector Bravo Portillo, que además de jefe del espionaje alemán, recibía fuertes sumas de los patronos para asesinar obreros.

La vida económica y gubernamental catalán semeja una cloaca. En el Congreso de Madrid, celebrado en el año 1919, la CNT se presenta con más de un millón de adheridos[6]. La mayor parte de sus afiliados están en Cataluña y Aragón. Sus dirigentes más destacados son Ángel Pestaña y Salvador Segui (La Noi del Sucre).

La burguesía catalana, cada vez más inquieta del progreso de la CNT, se lanza a partir de esa fecha a una lucha a muerte contra el anarco-sindicalismo. El gobierno de Madrid envía al gobernador, el general Martínez Anido, y al Director de Seguridad, el general de la Guardia Civil Arlegui, quienes se ponen por completo al servicio de la Patronal, que en aquella época perfecciona sus medios represivos contra la Confederación. Los años del 1920 al 1922 dejan en el proletariado catalán un rastro de sangre y de dolor inolvidable. El 2 de agosto de 1922 es herido gravemente en Manresa, Ángel Pestaña y un año después, en las calles de Barcelona es asesinado Salvador Segui.

A los pocos meses se proclama la dictadura del general Primo de Rivera y la CNT vuelve de nuevo a la clandestinidad, de la que no había de salir hasta la proclamación de la República en 1931.

La dictadura de Primo de Rivera y el anarco-sindicalismo

Impotente la Monarquía para dar cara a la Revolución recurrió a implantar la dictadura. Primo de Rivera, entonces Capitán General de Cataluña en 1921, fue elegido por Alfonso XIII para responsabilizarse ante la opinión como Dictador. La "Lliga Regionalista" con Cambó al frente y todos los organismos patronales recibieron con aplausos el eclipse de las libertades populares. Se trataba de dar la batalla definitiva a la CNT y acabar de una vez con el cuerpo a cuerpo que esta organización había entablado en una lucha a muerte contra el caduco Estado Español. Su caída posterior en condiciones estrepitosas prueba el daño que su-

5 El autor se equivoca en las fechas, en 1917 en plena Guerra Mundial la CNT convocó una huelga revolucionaria en todo el Estado. La huelga de la Canadiense fue en 1919.

6 En este Congreso, celebrado en Madrid, estaban representados 755.000 trabajadores.

frieron las clases plutocráticas y la falta de solidez de la Monarquía en España. No se podrá escribir en el porvenir de la historia de la Revolución española sin tener que estudiar este periodo crítico en el cual el proletariado de la CNT actúa con un empuje y una violencia extraordinaria, preparando la caída de la ficción estatal representada por la Monarquía de Alfonso XIII, alrededor de la cual vivía una plutocracia tan falta de solidez como el régimen en el que se apoyaba. La Dictadura se hizo para disolver a la CNT. La mayor parte de sus militantes viéronse obligados a cruzar la frontera y buscar refugio en el extranjero, entre ellos Ascaso y Durruti. Ambos poseían un pasado rico en experiencias sociales puestas al servicio de la Organización que más tarde había de valerles continuas persecuciones en todas las latitudes.

Durruti era un hombre, en el más alto concepto de la palabra. Fuerte y robusto en el terreno físico y en el moral. Su moral era de granito, como las altas montañas leonesas que le vieron nacer. Se formó como militante de la CNT en los momentos más difíciles, terribles y heroicos entre la Organización y los representantes del Estado plutocrático español, los generales Martínez Anido y Arlegui. Los obreros se defendían arma en mano contra el pistolerismo organizado contra ellos por los enriquecidos patronos.

Las calles de Barcelona se riegan con sangre proletaria: Boal, Seguí, Comas, Canela, Ars, Jordán, Peronas, Pep, Llácer, Montejo y muchos centenares más de militantes de la CNT mueren asesinados en el holocausto de la causa anarco-sindicalista[7]. En este ambiente y en estas circunstancias, siendo muy joven Durruti, aparece en la escena del anarco-sindicalismo catalán y se mezcla en sus luchas sangrientas para nunca más separarse de las palpitaciones revolucionarias que llevó al proletariado catalán a escribir páginas destacadísimas en la historia de la Revolución Española. Allí conoce a Francisco Ascaso y entre los dos, seres llamados a compenetrarse en un Ideal y en una acción heroica en pro de la causa de los trabajadores, habían de formar hasta su muerte una acción y un pensamiento definido. Uno y otro se complementaban, Durruti era la acción, la fogosidad, la simpatía, el entusiasmo; Ascaso era la reflexión, la calma, la dulzura, la tenacidad, el cálculo. Estratega consumado, sus planes de acción revolucionaria estaban tan sabiamente calculados que a la hora de actuar ni el menor detalle faltaba. Uno y otro se necesitaban para realizar los planes trazados por Ascaso. Durruti se mostraba como el genio de la rapidez y de la violencia puesta al servicio del corazón y la sabiduría.

---

7 En 1919 se creó en Barcelona el Sindicato Libre, organización creada por obreros descontentos con la CNT y seguidores del carlismo. El acuerdo del gobernador de Barcelona, Martínez Anido, con el Libre, la Patronal y la Policía dio lugar a una campaña de ataque a la CNT. Entre 1919 y 1923 fueron asesinados más de 400 militantes y dirigentes de CNT, entre ellos Salvador Seguí. Por su parte, los libertarios crearon grupos de acción para dar respuesta al terrorismo de estado que sufrían matando a unos 70 dirigentes del Libre, además del presidente del gobierno Dato y al cardenal Soldevilla.

En busca de aventuras revolucionarias

Estas dos figuras gigantes del anarco-sindicalismo catalán, simbolizan ante la historia, el espíritu y la acción de la CNT, que sintetiza cuanto de más reacción y pujante existe en la Península Ibérica. La CNT es el producto de la evolución y de la pujanza del renacimiento Ibérico. Es un fenómeno puramente español y obedece por lo tanto al de crecimiento y desarrollo que estamos presenciando en el pueblo español. Esta raza de hombres son los descendientes directos de aquellos otros que en momento de evolución del pueblo español descubrieron, conquistaron y civilizaron el Continente americano y pasearon con gloria por toda Europa la magnífica pujanza de una raza y la gloría de una civilización. Ascaso y Durruti deben clasificarse en la antología española entre los hombres del temple de Pizarro, Hernán Cortés, Vasco Nuñez de Balboa, El Cano y otras figuras de esta estirpe que acusan el valor intrínseco de un pueblo[8]. La dictadura del general Primo de Rivera lanzó fuera de España a Durruti, Ascaso y a otros muchos militantes de la CNT. Antes, uno y otro, habían recorrido toda España interviniendo en los hechos sociales más salientes[9]. Al cruzar la frontera ambos se lanzan a reºhhcorrer el mundo encontrándolo pequeño para sus aventuras revolucionarias. Son las más alta representación del español clásico que tiende a universalizarse extendiendo su genio y su acción por todo el planeta. Toda la policía de las republicas americanas busca a Durruti que personifica a un grupo de anarquistas españoles "peligrosos". Su fotografía se exhibe en las estaciones, trenes y tranvías. Durruti y sus compañeros escapan a toda persecución; viajan por toda América y desembarcan en Canarias, burlando a la policía española. De Canarias embarcan para Inglaterra y desde las Islas Británicas marchan a París. Estas expediciones están llenas de dramáticos episodios con los que se hubiese podido escribir un libro sensacional.

En la capital francesa dirigidos por el apostol del anarquismo, Sebastian Faure, Ascaso y Durruti fundan la "Enciclopedia Anarquista". La policía francesa consigue poner la mano sobre Durruti que durante más de un año ocupa en la cárcel de la Conserjería la misma celda que ocupó María Antonieta antes de ser guillotinada. En defensa de Durruti se produce una agitada campaña internacional. El gobierno francés decide ponerlo en libertad y la policía le facilita, ilegalmente, el paso de la frontera de Bélgica para no tener que acceder a la demanda de extradición formulada por el gobierno de Primo de Rivera.

En todas sus aventuras Durruti y Ascaso marchan unidos. Su gran sueño, que estuvo a punto de realizarse, consistía en fundar en todo el mundo grandes editoriales anarquistas. La mayor de estas empresas habría de instalarse en París, centro

8 No hay que olvidar que este estudio está escrito en la década de los 40, la visión política y social que se tiene hoy en día de la brutalidad de la conquista española del continente americano es radicalmente distinta a la de aquellos años.

9 Ascaso se vio obligado a cruzar la frontera tras huir de la cárcel de Predicadores en Zaragoza donde estaba preso por su participación en el asesinato del Cardenal Soldevillaen 1923.

intelectual del mundo con domicilio, de ser posible, en la Plaza de la Opera o de la Concordia, para editar las más salientes obras del pensamiento moderno en todos los idiomas.

Esos nuevos Quijotes del anarquismo veían lejos y sentían hondo. La "Editorial Anarquista Internacional" que fundaron llegó a ser una creación, como ellos se habían imaginado, editando numerosas ediciones de libros, folletos y revistas en varios idiomas. Pero esta afición cultural no hizo más que aumentar la persecución del gobierno francés, del español y de todos los gobiernos reaccionarios del mundo, cuya policía seguía atentamente el cambio de la acción subversiva por la acción cultural del grupo Ascaso-Durruti. Finalmente, uno tras otro, todos ellos fueron siendo detenidos o expulsados hasta conseguir la total ruina de la gran Editorial Anarquista de Paris que había sido la amorosa Dulcinea de estos españoles idealistas de altura, hijos de Don Quijote, que cogiendo en sus recias manos la pistola, como el Caballero de la triste Figura cogía su lanza, lanzáronse por el mundo "para desfacer entuertos, salvar a los menesterosos y hacer que en el mundo reinara la Justicia."

Estos nuevos caballeros del Ideal Ibérico, inmortalizados por Cervantes al encarnar en ellos la figura de Don Quijote de la Mancha, sufrieron también sus derrotas y como Don Quijote fueron derrotados en sus aventuras, pero no vencidos porque, al igual que el caballero manchego, cada caída no era más que el prólogo de una nueva aventura como si el contacto de sus cuerpos con la tierra impregnase en ellos nuevos entusiasmos y nuevas valentías para seguir luchando en pro de la Humanidad.

Ya estaba concedidas las extradiciones solicitadas por el gobierno dictatorial español cuando se produjo un movimiento de protesta internacional que en París tuvo repercusiones extraordinarias.[10] Los salvó de una muerte segura el que el gobierno francés, presionado por la intelectualidad y por la opinión pública, encontró la fórmula de desembarazarse de Durruti y de Ascaso y demás compañeros que uno a uno fueron pasando a Bélgica donde con nombre supuestos, aunque la policía conocía de quienes se trataba, se les permitió hacer una vida pública y sosegada. Cada uno de ellos trabajaba de su oficio. Viven los meses más tranquilos de aquella agitada e inolvidable época. Devoran los libros. Todas las horas disponibles les parecen pocas para recuperar en el terreno cultural las horas perdidas en los años de odisea por América y Europa. Semanas y meses escondidos esperando siempre con inquietud la llegada de la policía, fugas emocionantes, cruces de fronteras con papeles falsos; todo ellos les hace vivir febrilmente y llena sus vidas de color y de vida.

10 Ascaso, Durruti y Jover fueron detenidos por la policía francesa por un supuesto atentado para asesinar a Alfonso XIII en su visita a la capital gala. Al mismo tiempo las autoridades argentinas pidieron su extradición por los robos y la muerte de un policía en un tiroteo. También el gobierno español pide su extradición por la participación en el robo del banco de España y la de Ascaso por su participación en la ejecución del cardenal Soldevilla. La relación con el caso Sacco i Vanzetti está muy presente en el imaginario colectivo y la campaña por su libertad sobrepasa las fronteras francesas. Tras 6 meses serán puestos en libertad y expulsados a Bélgica.

Conocen la vida y los hombres de cerca. Pueblos, razas, costumbres e idiomas diversos pasaban ante sus ojos formando la mentalidad de aquellos hombres de élite.

Ascaso y Durruti, cada cual con su distinta capacidad, formaban una fuerza que arrastraba tras sí a cuantos les rodeaban. Cualquier idea o cualquier proyecto que entre ellos naciese era aceptado como verdad incontrovertible y ejecutado sin discusión. Esa cualidad les acompañó hasta su muerte. El grupo de Bruselas se superaba por momentos en su formación intelectual. Liberto Callejas fundó con la ayuda de los compañeros belgas, franceses e italianos, que habían formado el Comité Anarquista, en el que colaboraban eficazmente Ascaso y Durruti, "La voz Libertaria". Durruti y Ascaso habían enriquecido su pensamiento captando las características más sobresalientes de tantos y tantos países como habían recorrido. Aquellos visionarios se extasiaban al contar con la dramática emoción de los hechos en que habían participado. Daba placer oírlos. Su cultura y su inteligencia había progresado extraordinariamente. Hablaban de todo; de arte, de ciencias, de literatura y folcklore, y sobre todo de una profunda transformación social que condujese a la humanidad a un mañana mejor.

La vuelta a España de Ascaso y Durruti

En 1927, algunos grupos anarquistas que no habían sido totalmente extirpados por la Dictadura celebraron en Valencia una Conferencia clandestina que había de ser histórica, pues en ella se echaron las bases de una nueva organización: la FAI, Federación Anarquista Ibérica, que durante unos años llevó una vida imprecisa por encontrarse la mayor parte de sus miembros en prisión o en el exilio.

Ascaso, Durruti y García Oliver, vueltos a España a la proclamación de la República dieron a la FAI un singular impulso, destacándose por sus actividades como elementos de extraordinaria acción[11]. Sus compañeros los denominaron "Los tres Mosqueteros" dados los lazos de unidad de acción y de compañerismo que los unía[12]. Una sólida amistad y un cariño fraternal había nacido en ellos durante los años de exilio y de las tenaces persecuciones por parte de todos los gobiernos de los países por donde habían pasado[13]. La policía española, durante la dictadura de Primo de Rivera, señalaba a sus colegas de Europa y América el peligro de albergar a revolucionarios tan peligrosos y de expulsión en expulsión, "Los tres Mosqueteros" casi

11 Con la llegada de la II República Ascaso y Durruti regresan a España junto a muchos de los exiliados libertarios. García Oliver se encontraba preso en el penal de Burgos.

12 La denominación de "Los tres Mosqueteros" se la otorgó la prensa francesa a Ascaso, Durruti y Jover durante la campaña por su liberación.

13 La referencia a la amistad y unidad nacida del exilio hay que limitarla a Ascaso y Durruti. García Oliver criticó muy duramente en sus memorias la actitud y el papel de los dos compañeros durante su "gira americana" y el haber abandonado la lucha en España durante la Dictadura. Toda la biografía de García Oliver refleja un resentimiento hacia Ascaso y Durruti y a la amistad que unía a ambos y el protagonismo que tenían en el mundo libertario.

dieron la vuelta al mundo[14]. Durante mucho tiempo estos tres inseparables militantes de la FAI, habían militado juntos en el grupo "Los Solidarios" que se distinguía por su vitalidad y su acción.

Durante esa época que marcan los seis años, tres meses y veintiún días que duró la dictadura Primoriverista, a los que se añadieron los casi dos años que duró el interregno Berenguer-Romanones-almirante Aznar, liquidador de la Monarquía histórica de Alfonso XIII, Ascaso y Durruti no dejaron de comunicar con sus compañeros de España. La FAI iba reconstituyéndose lentamente marchando con paso seguro contribuyendo de manera decisiva, desde el exterior, al derrocamiento del régimen imperante. Desde Bruselas vigilaban, ojo avizor, cuanto ocurría en España y varios mensajeros pertenecientes al grupo de compañeros que vivían en Bélgica se infiltraban en la Península para alentar a los de dentro e informar a los compañeros que esperaban en el extranjero la hora de regresar a España. Al proclamarse la República, el 14 de abril de 1931, todos ellos, llenos de júbilo, henchidos de ilusiones, dispuestos a transformar a España en un país libre, cruzaron la frontera y junto con sus compañeros de odisea se instalaron en Barcelona para comenzar su labor renovadora, sin contar con que el destino les preparaba un nuevo encuentro con la plutocracia que los echó de España y que a través del mundo les había perseguido como una sombra siniestra y con la saña con que las fuerzas negras actúan y destruyen cuando en el mundo se opone a su dominación.

Esta vez la plutocracia, que había liquidado al Rey, a su Dictador y a la Monarquía con todo su aditamiento de principios, condes, duques y marqueses, tenía a su servicio a unos pobres seres disfrazados de republicanos históricos unos, con etiqueta social otros, improvisados para servir de comparsas a la plutocracia, pensando todos ellos solo en "hacer carrera", a cambio de ello se habían presentado al simulacro de implantar una República llamada de Trabajadores, que había de realizar la contrarrevolución, moler a palos a los trabajadores e implantar como lema de toda una política el "tiro a la barriga" y los crímenes de Casas Viejas.

Los dirigentes de la FAI y del anarco-sindicalismo, se hicieron la ilusión de que la República aportaba al pueblo español transformación inmediata de tipo revolucionario en el orden económico y social. Pero se engañaban lamentablemente. Apenas instalado el gobierno provisional, Alcala Zamora-Maura-Lerroux, comenzó la represión contra los trabajadores que tras largos años de sufrir la dictadura monárquica, después de haberla abatido, reclamaban las mejoras sociales a que tenía derecho.

La CNT se lanzaba abiertamente en favor de los trabajadores. Ascaso y Durruti ocupan un lugar destacado en la organización y sus figuras sobresalen como propagandistas y oradores de primera fuerza. Los años pasados en el exilio, sus viajes por Europa y América y las largas vigilias dedicadas al estudio, les convierten en pro-

14 García Oliver no está entre los integrantes del grupo de libertarios que viajó a América Latina, en ese grupo sí estaban Ascaso, Durruti, Alejandro Ascaso y Jover, entre otros.

pagandistas excepcionales. Con el entusiasmo de sus años juveniles y henchidos de ideal libertario, recorren ciudades y pueblos, predicando a las masas la buena nueva y el anuncio de un mañana mejor. La plutocracia española que había facilitado el advenimiento de la República para mejor estrangular la Revolución, se aterra y toma sus precauciones en contra de la cruzada cenetista. La consigna de acabar de una vez con los anarco-sindicalistas se convierte en programa de gobierno republicano.

La CNT enemigo número uno

En la represión contra la CNT, el partido Socialista sin distinción ni matices, desde Indalecio Prieto a Largo Caballero, toma la iniciativa y la dirección. Por entonces Largo Caballero desempeñaba el cargo de Secretario de UGT y aprovechando que era Ministro de Trabajo de la República empleó toda su fuerza social y política para extirpar a la CNT. Llegó en su ceguera hasta actuar de rompe-huelgas. Cuando surgió la famosa huelga de Telefónica de Madrid, primer conflicto social serio que se le plantea a la República, exhortó a los adherentes a la UGT para que volviesen al trabajo separándose de sus compañeros de la CNT[15]. ¡Quién le iba a decir a Largo Caballero, que pasados los años, cuando abandonado por los suyos y perseguido por los comunistas, en 1937, solo había de encontrar en la CNT un apoyo frente a sus correligionarios en marxismo…!

A partir de la huelga de Telefónica numerosos conflictos sociales se plantean en toda España. Este fenómeno surgía en la vida española como un hecho natural. Largos años de tiranía y de represión habían creado en la vida social un desequilibrio que traía, como consecuencias, aquellas agitaciones.

Este caso no era privativo de España. Se produce en todos los pueblos que al vivir largos años de régimen dictatorial vuelven a recuperar sus libertades. Este fenómeno pasó desapercibido a los políticos republicanos. No era extraño, porque como ya hemos dicho los improvisados partidos que se crearon al advenimiento de la República estaban formados por monárquicos convertidos al republicanismo y elegidos de antemano por la plutocracia para llevar a cabo, desde el poder, la contrarrevolución. Eran la mayor parte gente improvisada, sin noción alguna de cultura histórica, política o social.

El choque tenía que venir fatalmente. Unos políticos inteligentes y aptos, en vez de reprimir hubiesen encauzado todo aquel torrente de energías vitales de las que estaba desbordante el pueblo español. Pero mejor que encauzarlas prefirieron ahogarlas en sangre, utilizando para ello la Guardia Civil, la Policía y el Ejército, que la pluto-

15 La huelga contra la compañía ITT que explotaba el servicio telefónco fue un conflicto con extensión estatal que duró meses. Ante los actos de sabotaje, el gobierno dio orden de disparar contra los saboteadores, lo que tuvo como consecuencia varias muertes por todo el territorio.

cracia monárquica había legado como hipoteca a la República. Es curioso señalar el caso de que el primer Ministro de Gobernación, D. Miguel Maura, la primera labor eficaz que emprendió fue la de reorganizar la Policía dotándola de medios eficaces de represión como si la República tuviese que habérselas dentro de casa con poderosos adversarios a los que era preciso vencer sin contemplaciones.

No había surgido todavía ningún conflicto social cuando ya se anunció, rodeándola de una especial propaganda, la creación del cuerpo de los famosos Guardias de Asalto. Se encargó a expertos artistas que dibujaran sus uniformes, se les dotó de pistolas automáticas, de porras de goma, para atacar a los manifestantes, ametralladoras, gases lacrimógenos, rápidos camiones y automóviles para que los nuevos guardias pudieran presentarse rápidamente allí donde se les ordenase y se creó, además, una escuela especial para su entrenamiento físico, ya que el guardia de asalto de la República debía ser un hombre ágil, fuerte, de buena estatura y diestro en el arte de repartir puñetazos y bofetadas. El nuevo cuerpo fue un digno compañero del cuerpo de la Guardia Civil creado por la Monarquía. Ambas instituciones se superaron a la hora de la represión social.

Del tiro a la barriga a las deportaciones

La falta de espacio nos impide extendernos demasiado a historiar la etapa que abarca el periodo represivo contra la CNT, que alcanza su forma aguda desde la huelga de la Telefónica de Madrid en agosto de 1931 hasta los crímenes de Casas Viejas, ocurridos en la primavera de 1933. Durante este periodo ocurren sucesos como los del Parque de María Luisa[16], Arnedo[17] y la rebelión de Figols[18], matizados por otros pequeños incidentes del proletariado de la CNT frente a la política turbia del republicanismo histórico en colaboración con el marxismo. El "tiro a la barriga", orden dada a los agentes de la autoridad como lema de la política represiva contra el proletariado se convierte en todo un símbolo. Al Ministro de Gobernación, Sr. Maura, conocido como el de los "ciento ocho muertos", cifra de los obreros ejecutados en un solo mes, en diferentes pueblos de España, le sucede el Sr Casares Quiroga, persona de confianza del presidente Azaña, quien al formar gobierno, después de la dimisión del Sr.

16 La muerte de un huelguista en Sevilla a manos de la Guardia Civil degeneró en unas jornadas muy violentas. Durante la manifestación que acompañó el sepelio, las autoridades intentaron disolver a los manifestantes por la fuerza con el resultado de 1 guardia y 1 obrero muertos. Al día siguiente la CNT comenzaba una huelga general, la noche del primer día de huelga, 4 presos que eran conducidos por las fuerzas de seguridad fueron asesinados en aplicación de la Ley de Fugas.

17 Durante una huelga en la localidad riojana, convocada por UGT en enero de 1932, la Guardia Civil disparó contra los manifestantes matando a 11.

18 Un conflicto laboral en Figols derivará en la proclamación del comunismo libertario en el Alto Llobregat en enero de 1932.

Alcalá Zamora, le otorga el destacado puesto de Ministro de Gobernación para que continúe la represión contra la CNT empezada por el gobierno anterior.

El 19 de julio de 1932, el gobierno de Azaña disuelve la CNT. Con anterioridad, Largo Caballero, como Ministro del Trabajo, hizo aprobar una ley que autorizaba al gobierno a intervenir en la vida interior de los Sindicatos. La protesta no se hizo esperar, el cuerpo a cuerpo entre las masas trabajadoras de la CNT y el Gobierno Republicano se agudizó. El gobierno Azaña, en el que participaban los socialistas, replica a las protestas cenetistas con la deportación en masa a Villa Cisneros, colonia española en África, de los más destacados militantes de la CNT[19]. De esta forma absurda se intenta eliminar a los militantes más destacados de la organización. Marcha hacia la Guinea el Transatlántico "Buenos Aires" con la panza llena de anarco-sindicalistas. Mientras estos atentados al derecho del hombre se cometían en plena "República de Trabajadores de todas clases", las Cortes Constituyentes funcionaban a la faz del mundo como si nada ocurriese en España. Los diputados sesteaban en medio de una vida plácida. Muchos discursos, pero ninguna ley del Parlamento que indicase el propósito de transformar a España. Marcelino Domingo, maestro de escuela al frente del Ministerio de Agricultura, confeccionaba una ley agraria que significó la burla más indigna de la miseria del campesino español. El Sr. Azaña, funcionario del Ministerio de Gracia y Justicia, en el que desempeñaba el cargo de "Jefe del Departamento de últimas Voluntades", ocupaba el cargo de Ministro de la Guerra, amparando al general Franco al que concedió puestos militares de la más alta responsabilidad, entre ellos el de Capitán General de diferentes regiones. Su política, llamada de "retiros", sirvió para que se marchasen del servicio de las armas, con un ascenso y pingües retribuciones, la mayor parte de jefes y oficiales republicanos y algún que otro indiferente, dispuesto a acatar el poder constituido; quedándose, en cambio, en servicio activo, todos los generales, jefes y oficiales que más tarde habían de sublevarse contra la República.

La acumulación de cargos en emolumentos y enchufes, hacía la mayoría republicana, que apoyaba al gobierno Azaña, una verdadera magia dispuesta a defender con las uñas el bienestar que los obreros les habían proporcionado al hacer imposible la existencia del régimen monárquico en España. Sólo de vez en cuando la voz de algún diputado de los que formaban la diminuta Alianza Republicana, a los que sus colegas de la mayoría azañista calificaron de jabalíes, desentonaban en aquel coro de estómagos agradecidos. Cuando un Sediles, Ramón Franco, Barriobero, Samblancat, o cualquier otro de sus compañeros se levantaba de su escaño para acusar al gobierno por su política represiva contra los trabajadores, los energúmenos de la mayoría republicano-socialista apagaban sus voces lanzando entre ellos, en medio del general escándalo, una serie de groseros insultos que revelaban el nivel moral y cultural de aquellos legisladores extraños dedicados a implantar el régimen popular en España. En una de las más tumultuosas sesiones de las Constituyentes en que se trató el pro-

19 Los deportados fueron los considerados responsables del levantamiento del Alto Llobregat. Entre los deportados estaban Francisco y Domingo Ascaso y Buenaventura Durruti.

blema de la CNT el Ministro de la Gobernación, Sr. Casares Quiroga, refiriéndose a los anarco-sindicalistas dijo de ellos que eran unos "bandidos con carnet". Otro día, cuando en el Congreso se planteó el debate sobre los crímenes de Casas Viejas, al preguntarle un diputado lo que había ocurrido en Casas Viejas, D. Manuel Azaña, jefe del gobierno, contestó sin inmutarse: "En Casas Viejas lo ocurrido fue que se asesinó impunemente a mujeres, viejos y chiquillos pegándoles fuego a las chozas donde se encontraban los cadáveres para borrar toda huella del crimen."

De noviembre 1933 a julio 1936

Los sucesos de Barcelona y de Asturias, en octubre de 1934, primer encuentro sangriento entre el proletariado español y el ejército monárquico que tenía hipotecada la República, fue un avance de lo que había de suceder a partir de julio de 1936. El triunfo electoral de las derechas en noviembre de 1933, puso a la República en manos de los adversarios del pueblo. Dos años y medio de gobiernos reaccionarios, de gobiernos que se sucedían con vertiginosa rapidez obedeciendo a los designios del Presidente de la República, Sr. Alcala Zamora, dispuesto a poner los destinos de España en manos de la plutocracia a la que sirvió con especial celo desde su alto cargo; dieron al pueblo la clara impresión del peligro que corrían las libertades populares.

Únicamente la CNT se enfrenta a la reacción[20]. Los demás sectores sociales y políticos parecían como dormidos. La restricción de los derechos individuales y colectivos y la censura de prensa, cada vez más severa, entenebreció aquel lamentable periodo. Los gobiernos reaccionarios continúan, todavía con más saña, el exterminio de la CNT, que es la única fuerza efectivamente revolucionaria que existe en España capaz de enfrentarse a la plutocracia. Los gobiernos derechistas republicanos que gobernaron durante el llamado periodo negro siguen la misma política iniciada contra el anarco-sindicalismo por los gobiernos izquierdistas que gobernaron en el periodo rojo[21]. Lo más saliente de la CNT está en las cárceles y presidios. Lo curioso del caso es que en Cataluña el gobierno de la Generalitat acentúa la persecución contra la CNT en mayor medida que lo hace el gobierno de Madrid. Para los políticos centralistas o regionalistas, la CNT es el enemigo común. No es nuestro propósito, por falta de espacio, enumerar uno por uno los acontecimientos que se produjeron en aquella triste época, sino reflexionar sobre los mismos, porque el análisis global de cuanto ocurrió entonces mostrará al lector la mala fe, la incapacidad y la falta de visión hacia el porvenir que mostraron los hombres de izquierdas que, teniendo en sus manos los destinos de la democracia española, no supieron defenderla.

20 A los pocos días de la 2ª vuelta de las elecciones celebrada el 3 de diciembre de 1933, la CNT y la FAI dieron la orden de insurrección en todo el Estado contra la instauración de un gobierno fascista.

21 El autor se refiere al Bienio Reformista que abarca de diciembre de 1931 a noviembre de 1933 y al Bienio Negro que abarca de noviembre de 1933 a febrero de 1936.

Como una de tantas muestras de la amalgama en que vivían en toda España las gentes de izquierdas con la gente reaccionaria, basta recordar la composición del Gobierno de la Generalidad en Octubre de 1934 cuando se produce la huelga general contra la formación del Gobierno Lerroux en colaboración con la CEDA.

¿De dónde había salido aquel personaje siniestro de tipo fascista que se llamaba Dencás? Teniendo en su mano todos los medios represivos de que disponía la Generalidad, Dencás era un individuo de formación reaccionaria encargado de perseguir a la CNT[22]. Al iniciarse el movimiento de insurrección lo primero que hizo fue prender a sus más destacados militantes[23]. Una madrugada, la policía que dirigía Dencás cercó la casa donde vivía Durruti y le detuvo. Ya con anterioridad Durruti y Ascaso había sido deportados a Bata[24] y pasaron largos meses en la cárcel por mandato de Casares-Quiroga como resultado de la persecución republicana-azañista contra la CNT. Cuando la policía central recuperó el mando en Barcelona, Durruti, que se encontraba en los calabozos de la Dirección de Seguridad de la Vía Layetana, fue abandonado en un calabozo cerrado hasta la llegada de las nuevas autoridades centrales de Lerroux y Gil Robles que lo mandaron al presidio de San Miguel de los Reyes y el Sr .Anguera de Sojo, tipo cruelmente reaccionario que fue Gobernador de Barcelona durante el Gobierno Azaña, pasó a ocupar el cargo de Ministro represivo del Gobierno Central.

En Asturias el proletariado de la CNT lanza la consigna de UHP, "Uníos Hermanos Proletarios", como anuncio a la unidad futura de la CNT y la UGT. Esta unidad del proletariado había de dar por resultado el triunfo del Frente Popular que puso, de nuevo, en manos de las izquierdas los destinos de la República, que perdieron definitivamente en el mes de julio del mismo año. Los acontecimientos no les habían enseñado nada. Aquel triunfo formidable de las izquierdas fue de nuevo malogrado. En el corto periodo que media desde febrero a julio de 1936, los gobiernos Azaña y Casares Quiroga, que gobernaron la República, vuelven a fracasar lamentablemente dando lugar a que la plutocracia reaccionaria en íntimo consorcio con el Ejército prepare el levantamiento militar que llevó a España a la trágica Guerra Civil.

---

22 Josep Dencás, militante de ERC, fue nombrado Gobernador por L. Companys. Destacó por su brutal represión contra la CNT y sus militantes.

23 El movimiento insurreccional de octubre de 1934 iniciado por el PSOE encontró apoyo en el gobierno de la Generalitat que llegó a proclamar el Estat Catala. Durante los prolegómenos del movimiento insurreccional, la Generalitat ordenó clausurar los locales de la CNT y detener a sus militantes, como el caso de Durruti. La CNT no se sumó como organización a este movimiento, salvo en Asturias, pero la Generalitat se preocupó más de atacar a la CNT que de intentar sacar la insurrección adelante.

24 El grueso de los deportados, entre ellos Francisco Ascaso, acabaron en la colonia penitenciaria de Villa Cisneros, en el Sahara español. Durruti, Domingo Ascaso y seis compañeros más fueron enviados a Puerto de Cabras (Fuerteventura) ya que el gobernador de Villa Cisneros se negó a "acoger" a Durruti por considerarlo culpable del asesinato de su padre Fernando González Reguera, ex Gobernador de Bilbao. Hecho no cierto, pues cuando ocurrió dicho atentado Durruti estaba en la cárcel.

Lo que represente en España la CNT

El aspecto más saliente de las Revolución Española es el que presenta la CNT desde su fundación de 1911, frente a las fuerzas políticas y sociales que representan la vieja España. Ya hemos dicho que estas páginas no solamente están escritas para historiar los acontecimientos transcendentales sino, además, para reflexionar sobre los mismos, sacando consecuencias y enseñanzas que sin duda han de serles extremadamente útiles a los historiadores de mañana. Para ellos dejamos sentado en estas páginas este principio que la fundación de la CNT marca el comienzo álgido de la Revolución Española y que en su seno se agrupan los hombres que han sentido, sienten y sentirán profundamente la España del porvenir. La CNT no es solo una sindical proletaria, sino además, la síntesis y el compendio de todo el concepto de Civilización Ibérica que en el fondo es una civilización de tipo libertario. No es extraño pues, que llegada la hora del renacimiento de un pueblo, que como el Ibérico está llamado a jugar un papel preponderante en el mundo en formación lo más vigoroso y lo más sano del pueblo español se agrupe alrededor de una organización que encarna cuánto hay de más puro en su psicología racial. Juzgar a la CNT exclusivamente como un organismo de tipo social es condenarse a no entenderla. De aquí que no tenga paridad entre las demás organizaciones sociales del mundo, salvo América del Sur, pueblos nacidos y formados en la Civilización Ibérica. Es posible, sin que de ello se haya hablado jamás, que existan dos Españas, la vieja a la que pertenecen todos los sectores políticos y sociales que durante el periodo monárquico y republicano se unieron para extirpar a los anarco-sindicalistas, y la CNT que representa la nueva España donde se agrupan todos aquellos que, en germen, sienten los ideales de la España futura.

Únicamente así, se explica el entusiasmo y la furia con que desde que su fundación ha distinguido la acción de la militancia de la CNT y el encono con que le han combatido monárquicos, republicanos y políticos de tipo social, representantes de cuanto había de más típicamente decadente en la vieja y caduca España. Quizá este fenómeno que nosotros señalamos por primera vez en estas páginas, y que no ocultamos, ha de producir los más diversos comentarios, sea algún día reconocido por los futuros historiadores a cuyo juicio entregamos estas observaciones nuestras, aunque nosotros, de antemano afirmemos que en nuestra opinión estamos más que convencidos, de no ser así, ¿cómo es posible que en las filas de la CNT se hayan podido reunir valores morales y étnicos tan formidables como los que representan Ascaso y Durruti? Estas dos figuras cumbre del anarco-sindicalismo son una manifestación del renacimiento de una raza, de un pueblo. De estas figuras están llenas las filas del anarco-sindicalismo. Muchos de ellos han sido héroes anónimos caídos en la lucha clandestina, prestando servicios anónimos que han hecho olvidar sus nombres. El anonimato es lo que más place al sindicalista de pura cepa. Algún día si es posible, se escribirán páginas de una gran emoción en las que se podrá apreciar el valor, la ternura y la abnegación derrochadas en silencio, por héroes anónimos sacrificándose en aras del bien común.

Solo en los momentos en que un pueblo va a erguirse para realizar en bien de la humanidad una gran gesta se dan casos parecidos en la historia.

La Revolución Española que representa la CNT, aun aceptando cuantas incoherencias pueda presentar, significa para la humanidad un paso decisivo en su progreso y evolución. De aquí el volumen que los acontecimientos que se han desarrollado en la Península Ibérica en estos veinte últimos años, hayan adquirido extraordinaria magnitud hasta llegar a convertirse en un problema de tipo universal[25]. Si la Revolución Española pesa hoy en el terreno espiritual, mucho más que pesó jamás la revolución rusa en el terreno material y técnico, es porque los pueblos presienten que en estos momentos de opresión y tiranía que amenaza conducir al mundo a la barbarie, la hoguera espiritual y mística que inflama a la Península Ibérica es una reserva segura que alumbrará el camino de los hombres en los momentos de tinieblas.

De nuevo los Quijotes ibéricos, lanza en ristre, salen por el mundo a deshacer entuertos y a luchar por la Justicia. La lucha heroica del proletariado español alzándose contra el general Franco y sus cómplices apoyados por las fuerzas negras que intentan llevar al mundo hacia la esclavitud, ha sido una nueva batalla dada en el vacio "contra molinos de viento", pero su derrota, como una gesta, no ha sido perdida. El mundo se ha llenado de admiración ante la actitud digna y generosa de los obreros españoles idealistas y soñadores viviendo quizá fuera de la realidad. Sin embargo España no pesaría hoy en el mundo como valor moral de haberse resignado a aceptar sin protesta a la dictadura fascista. Franco y sus cómplices internacionales tuvieron que habérselas con la resistencia del pueblo ibérico que ha escrito una página brillante en la historia enseñando a los pueblos todo lo que puede el ideal y el espíritu puesto al servicio de la libertad.

En plena guerra civil

A partir de las elecciones de febrero que llevaron al poder al Frente Popular, el pronunciamiento militar que desde la caída de la Monarquía amenazaba la vida de la República, entra en la fase de los preparativos activos. Agrava la situación la existencia en España de una organización de espionaje muy extensa organizada por los alemanes e italianos. Hitler y Mussolini habían decidido intervenir en España apoyando a los militares para derrocar a la República e instaurar un régimen de fuerza de tipo fascista. Son bien conocidos los trabajos efectuados por el fascismo italo-alemán para derrocar a la República. Cuanto había de suceder lo conocía el pueblo español que no cesaba de llamar la atención primero al Gobierno de Azaña y más tarde al de Casares Quiroga. Aquí puede aplicarse con exactitud la famosa frase "todo el mundo lo sabía, todo el mundo menos él". La policía oficial no realizó

25 Cuando el autor habla de los últimos años hay que recordar que este número se escribió, previsiblemente, a principio de los años 40, por lo que se está refiriendo al periodo 1920-1939.

la menor detención ni investigación en contra de los conjurados. Casares Quiroga, fijándose en las informaciones que le proporcionaba el presidente de la República Sr Azaña, que se preciaba de conocer la actitud y el pensamiento de los militares, tomaba a broma cuantas advertencias se le hacían sobre el particular. Por aquellos días Casares Quiroga preparaba una nueva disolución de la CNT.

En los meses que transcurren desde febrero a julio de 1936, los espías italo-alemanes, actuando de agentes provocadores realizan los atentados más inicuos en toda España. Todos ellos eran atribuidos a los "rojos". El pretexto para disolver la CNT que toma Casares Quiroga fue el de la huelga de la Construcción que esta organización sostenía en Madrid. Y, caso curioso, poco después los dirigentes del anarco-sindicalismo en huelga, al estallar la insurrección militar pasaron desde la cárcel a defender las instituciones en nombre de las cuales habían sido detenidos. En Barcelona el absurdo alcanzó mayores proporciones todavía. Durante los días anteriores a la sublevación, dirigentes destacados de la CNT mantuvieron un estrecho contacto con la Generalidad de Cataluña. Insistentemente pedían al presidente Companys que se organizara la resistencia contra los militares que se preparaban a la sublevación. No sólo no se hizo caso sino que la policía se incautó de las pocas armas de las que disponía la CNT. Se insistió cerca del Presidente anunciándole que la sublevación era cuestión de días, quizá de unas horas. Se le dijo que 30 ó 40.000 afiliados a la CNT esperaban las armas para defender la libertad. Los sindicatos hervían de afiliados y militantes que, ansiosos, pedían armas para derrotar a los facciosos. No pudo atendérseles porque se carecía de armamento. El compañero Santillán se entrevista con Companys al que pide que al menos facilite 1000 fusiles, con ellos se evitaría a Cataluña y España torrentes de sangre, sin que ello implicase peligro alguno para el "orden" establecido. El Presidente no hizo el menor caso. Por el contrario, la noche del 18 de julio la policía de la Generalidad se incautó en el puerto de Barcelona de varias pequeñas embarcaciones con armas que los militantes de la CNT habían recogido horas antes de la sublevación, seguros de lo que había de suceder. Hasta la madrugada del 19, el gobierno de la Generalidad no abrió los ojos a la realidad. Las tropas al mando de la oficialidad sublevada salen de los cuarteles. Fue entonces cuando, medrosos y asustados, los consejeros de la Generalidad entregaron unas pocas armas. A la rebeldía se oponen las masas revolucionarias de la CNT. Fue un cuerpo a cuerpo magnifico y único. El general Goded había llegado procedente de Mallorca y tomó el mando de la Región Militar de Cataluña. Ascaso, Durruti y García Oliver, apoyados por todos los militantes, organizan la defensa y el ataque contra el ejército sublevado. A las pocas horas, la insurrección estaba vencida y el general Goded, prisionero, hablaba a los insurrectos por radio desde el despacho del Presidente de la Generalidad dando por fracasada la insurrección.

Los militares sublevados habían sido vencidos en toda la línea. En los lugares donde se peleaba más encarnizadamente acudieron prestos Durruti y Ascaso. En la brecha de San Pablo y en el Paralelo, en la ronda de San Pablo y en el Mercado de San Antonio, la lucha alcanza proporciones trágicas, así como en la Plaza de Cataluña, donde el Hotel

Colón, círculo militar, la Telefónica y los hoteles y los edificios de la Plaza de España se convirtieron en fuertes donde se defendían con ahínco los facciosos. De todos ellos fueron desalojados. Cayeron prisioneros sus ocupantes. Las figuras de Durruti y Ascaso se silueteaban en todos los lugares de peligro al frente del pueblo. A la caída de la tarde los principales reductos donde se defendían los militares había caído en manos de los militantes de la CNT.

La toma de Atarazanas.- Muerte de Ascaso

Quedaban únicamente por ocupar la fortaleza de Atarazanas. Tras una tarde de fuego, en que ambos contendientes disparaban con furia, los obreros rodearon el edificio. Llega la noche, desde las trincheras, fabricadas con vertiginosa rapidez, se vigila la fortaleza. Al día siguiente, el ataque se hace contra el cuartel y la lucha alcanza supremos grados de sangrienta violencia. Caen muchos y muy buenos militantes de la CNT. El cerco de Atarazanas se hace cada vez más estrecho. Francisco Ascaso, seguido de un grupo de militantes de la CNT acude a la puerta de Santa Madrona dispuesto a contribuir al asalto del último reducto de los facciosos. En uno de los últimos asaltos Francisco Ascaso es herido mortalmente. El grupo de hombres que lo acompañan recogen su cadáver. Durruti, ante la muerte de su inseparable compañero de lucha, en medio de un dolor profundo, promete vengarle. La desaparición de Ascaso significa para Durruti la muerte de un ser querido, de un hermano. Es la muerte de su entrañable compañero cuyos nombres, durante muchos años se pronunciaran juntos como los de Sacco-Vanzetti. Con vértigo, corriendo a derecha y a izquierda comenzó a reunir a sus camaradas llamando a cada uno de ellos por sus nombres, con voz firme y velada por la emoción.

-No quiero que vengan conmigo más que mis compañeros de la CNT y de la FAI, gritaba Durruti. Tenemos que acabar rápidamente con la resistencia de los fascistas. Que me acompañen nada más compañeros de la CNT y de la FAI, volvió a insistir.

Los compañeros de Durruti se miran atónitos. Evidentemente ninguno de ellos se negaba a seguir a Durruti; pero, sin embargo, se le hace ver que es una temeridad marchar a pecho descubierto ante un enemigo tan bien atrincherado. Alguien intenta hacer desistir a Durruti de su temeridad pero Durruti insiste con tal energía, que todos terminan por seguirle entusiasmados. Se reanuda el ataque, finalmente la fortaleza se rinde. Los soldados en mangas de camisa salen a la calle. En el cuerpo de guardia Durruti encuentra los cadáveres de la oficialidad, suicidados unos, fusilados por la tropa otros.

En las calles de Barcelona y en las carreteras y pueblos de Cataluña, en los vehículos de tránsito y en las paredes de los edificios sólo se veían dos grupos de letras CNT-FAI. El pueblo pintaba sobre los muros el anagrama glorioso como laureles de victoria. Por doquier flotaba la bandera roji-negra; en todas partes el orden era sostenido por los milicianos de la CNT. La jornada se había caracterizado por la espontaneidad y heroísmo individual y colectivo triunfando sobre la inercia de la fuerza pública republicana, vacilante e impotente como reflejo de los gobernantes a cuyas órdenes servían. El factor moral se mostró decisivo en el combate sostenido en la calle entre la reacción y la libertad. Precisa reconocer que cuando unos hombres proceden con tanto entusiasmo guiados por un ideal que los lleva al triunfo es porque dentro de ellos existe una fuerza invencible, que es necesario examinar y tener muy en cuenta declarando que el anarco-sindicalismo español como fuerza renovadora de tipo nacional alcanza en la Península Ibérica proporciones colosales. De aquí que nosotros sostengamos la teoría de que, quiérase o no, la CNT es la encarnación viva de la Revolución Española y que ella encarna todos los valores morales y espirituales que impulsan la renovación actual del pueblo español. Sólo así pueden concebirse las jornadas proletarias del 19 de julio en Cataluña y en el resto de la Península.

La C.N.T. en Madrid y provincias.

En Madrid, el compañero Antona, Secretario General del C.N. de la C.N.T., en las primeras horas del 20 de julio, cuando los políticos republicanos se encontraban desorientados e indecisos y no sabiendo qué hacer, por propia iniciativa ocupó el micrófono de Radio Madrid y lanzó a España la siguiente proclama que puso en movimiento a todo el proletariado ibérico:

“Compañeros: estamos ante el dilema de morir como cobardes o de luchar como hombres. La posición de la C.N.T. ha sido siempre, y especialmente en el curso de

los últimos acontecimientos, la de librar batalla sin cuartel al fascismo empuñando las armas con el máximo coraje en plena calle".

Poco después de pronunciada esta vibrante arenga los oficiales de todos los cuarteles de Madrid se sublevan, iniciándose un fuerte tiroteo entre el pueblo y las tropas acuarteladas. El edificio del Comité Nacional se convierte en el cuartel de Estado Mayor de las fuerzas del pueblo, el teléfono no cesa de sonar. De todas partes piden armas. Llegan los primeros milicianos armados de mosquetones; por la Gran Vía descienden hacia el Cuartel de la Montaña un numeroso grupo de milicianos que procedentes de Vicálvaro se dirigen a cercar dicho cuartel. Las gentes se lanzan sobre ellos abrazándoles, muchos lloran de júbilo.

De pronto una multitud de compañeros cargados de fusiles y ametralladoras llegan al edificio del C.N. "las hemos ganado con nuestros pechos", gritan locos de júbilo, "las traemos para la organización". En unos instantes las armas son repartidas. Los milicianos marchan en automóviles "requisados" hacia los lugares de peligro. La noche anterior gran cantidad de delegados habían salido con órdenes determinantes para llevar a los Comités Regionales y Locales la consigna de lucha contra los sublevados. Horas después, con la caída del Cuartel de Montaña, la sublevación militar fascista había sido derrotada en Madrid, y en la capital de España ,como en todas las provincias, la C.N.T. estaba en pie, dirigiendo la Revolución que el pueblo, impulsado por su ideal libertario, oponía al fascismo internacional, comenzando la Guerra Civil, prólogo de la guerra mundial, entre fascistas y demócratas. Sin la existencia de la C.N.T. en España, que recogió el reto y que contestó al fascismo como merecía, su triunfo hubiese sido cosa fácil en la Península Ibérica, y no se hubiese escrito la página de gloria que los españoles pueden atribuirse de haber sido el primer pueblo que midió sus armas e hizo morder el polvo al fascismo internacional.

En Aragón, como en Cataluña, la C.N.T. es el árbitro de la situación. Las realizaciones posteriores llevadas a cabo en el curso de la Revolución han dejado pruebas fehacientes de lo que el anarco-sindicalismo hubiese sido capaz de realizar en el terreno industrial y agrícola. La práctica demostró que el Comunismo Libertario agrario no es una entelequia sino algo más arraigado en las costumbres del campesinado ibérico. El 23 de julio una fuerte columna de anarco-sindicalistas, al frente de la cual iba Durruti, desfiló por el Paseo de Gracia de Barcelona en dirección a Zaragoza. Difícilmente podrán olvidar los que presenciaron el espectáculo aquellas escenas de desbordante entusiasmo reflejado en el pueblo catalán. Una interminable caravana de autocares, camiones y automóviles de turismo van cargados de milicianos camino de Lérida. Atraviesan la ciudad y llegan a las proximidades de Zaragoza, teniendo lugar el primer encuentro entre militares fascistas y el pueblo. Durruti establece su cuartel general en Bujaraloz. Se establece el frente de Aragón. La "Columna Durruti", interviene en la toma de Gelsa, Velilla, Pina de Ebro, Osera, Monegrillo, Farlete, Siétamo y Loporzano. Se paraliza la acción en el frente de Aragón porque el Gobierno Central y el de la Generalidad se niegan a dar armas y municiones a la "Columna Durruti"

que representa a la C.N.T. Sin esta traición de los políticos catalanes y madrileños Zaragoza hubiese caído en pocas horas en poder de Durruti, cambiando totalmente la suerte de la guerra ya que hubiese permitido un rápido avance hacia Navarra consiguiendo la unión entre los ejércitos de Vizcaya y Aragón.

En Málaga, que como Jaén cae en manos de las milicias populares, la C.N.T. controla todo el movimiento. Lo mismo sucede en Guipúzcoa. Gracias a la activa acción de los sindicalistas, San Sebastián se libra de caer en poder de los militares sublevados, manteniendo contacto con Bilbao. La gesta de la C.N.T. fue magnífica. Preservada por su apoliticismo y por la acción directa, libre del cloroformo político, parlamentario y burocrático, propio de la política y del marxismo reformista; el sindicalismo español, al preservar al proletariado de la corrupción de la política, se mostró en 1936 como la única fuerza revolucionaria capaz de oponerse con éxito a la contrarrevolución fascista.

Todo el poder a la C.N.T.

El triunfo total de la C.N.T. en Cataluña y el control en sus manos de todas las fuerzas mantenedoras del orden, planteó al gobierno de la Generalidad un delicado problema. ¿Qué razón de ser tenía un poder que no tenía poder alguno y cuya acción, hasta los últimos instantes, había sido encaminada contra la C.N.T., que le había salvado su propia existencia? La cuestión fue planteada por iniciativa del propio Presidente Companys al mediodía del 20 de julio cuando, pasado el peligro y vencida totalmente la insurrección militar, los consejeros de la Generalidad recobraron un tanto la serenidad.

De lo ocurrido, el compañero García Oliver nos ha dejado un concreto relato que ilumina un periodo histórico de la C.N.T. y de la Revolución Española muy digno de tenerse en cuenta para juzgar los hechos posteriores, ya que la C.N.T. que pudo tener en sus manos el poder absoluto de Cataluña y por lo tanto la dirección de la Revolución, renunció a ello generosamente llamando a colaborar a elementos que después habían de traicionarla. Los políticos no supieron ver ni agradecer aquel rasgo de generosidad. Pasado el peligro, de nuevo volvieron sus armas contra la C.N.T.

El Presidente Companys, convencido de que después del triunfo de la C.N.T. el poder del Gobierno de la Generalidad era una ficción, convoco a su despacho a los representantes de la C.N.T. -F.A.I. para plantearles el caso y entregarles el poder omnímodo en Cataluña: He aquí cómo se sucedieron los acontecimientos según el relato de García Oliver: “El jefe de Mozos de Escuadra salió a nuestro encuentro por la puerta principal de la Generalidad. Acabábamos de asistir a la toma de Atarazanas e íbamos todos armados hasta los dientes; fusiles, ametralladoras y revólveres todavía calientes por los disparos, negros de polvo u de humo. - Somos los representantes de la C.N.T. y de la F.A.I. que Companys ha convocado, le dijimos al Jefe de los Mozos de Escuadra. Estos que nos acompañan son nuestra escolta. Nos saluda afectuosamente sirviéndonos

de guía hasta el Patio de los Naranjos. La confusión más pintoresca reinaba en todo el Palacio de la Generalidad, aunque en el rostro de todos aquellos catalanes, viejos y jóvenes, mozos de escuadra, policías y jóvenes de la Esquerra y del Estat Catalá, resplandecía la luz de un glorioso sueño abrigado durante siglos que no pudieron vivir hasta este día en que los hombres de la C.N.T.- F.A.I. en medio de un impresionante ruido de armas, fueron a llevárselo delante del Presidente de la Generalidad.

Companys nos recibió de pie, visiblemente emocionado. Nos estrechó la mano y nos hubiese abrazado si la solemnidad del momento no se lo hubiese impedido. Las presentaciones fueron breves. Cada uno de nosotros tomó asiento teniendo el fusil entre las piernas.

"Ante todo -comenzó diciendo Companys- debo deciros que la C.N.T. y la F.A.I. NO FUERON JAMÁS TRATADAS SEGÚN SU VERDADERA IMPORTANCIA. HABÉIS SIDO DURAMENTE PERSEGUIDOS; yo personalmente, con mucho dolor, pero obligado por las realidades políticas, yo que anteriormente he estado con vosotros, me he visto obligado a perseguiros. Pero la verdad es que, perseguidos duramente hasta anteayer, habéis vencido a los militares y a los fascistas hoy. Yo no puedo, pues, sabiendo quien sois y como sois, emplear con vosotros otro lenguaje que el de una gran sinceridad, VOSOTROS HABÉIS VENCIDO Y POR LO TANTO TODO EL PODER OS PERTENECE EN CATALUÑA. Si no tenéis necesidad de mi o si no me deseáis como Presidente de la Generalidad de Cataluña decírmelo desde ahora, y me transformaré en un soldado más en la lucha contra el fascismo; si por el contrario, creéis que este cargo, que yo no hubiese abandonado nada más que muerto ante el fascismo triunfante, puedo seguir ocupándolo y con los hombres de mi partido, mi nombre y mi prestigio seros útil en esta lucha que ha terminado hoy en la ciudad, pero que todavía ignoramos cuándo y cómo se terminará en el resto de España, podéis contar conmigo y con mi voluntad de hombre político, que está convencido que a partir de hoy muere un pasado oprobioso y que desea que Cataluña marche a la cabeza de los países más avanzados en materia social".

"En este momento -añade García Oliver- Companys hablaba con una sinceridad evidente. Hombre dúctil y más que dúctil, realista, vivía profundamente la tragedia de su pueblo salvado de la esclavitud secular por el esfuerzo de los anarquistas, usando del lenguaje de las circunstancias y situándose a su altura, con un gesto único de dignidad y de comprensión, de los que carecían totalmente los hombres políticos españoles. Habíamos sido llamados para escuchar, no podíamos comprometernos a nada. Era nuestra Organización la única llamada a decidir. Así se lo dijimos al Presidente".

"Companys nos dijo que en una sala contigua se encontraban reunidos los representantes de todos los sectores antifascistas de Cataluña. Si en principio aceptábamos que nos reuniese a todos, nos haría una proposición encaminada a formar en Cataluña un órgano capaz de dar unidad a la lucha revolucionaria hasta conseguir la victoria. En nuestra calidad de observadores intermediarios, aceptamos. La reunión tuvo lugar y a

ella asistieron representantes de la Esquerra Catalana, Rabasaires, Unión Republicana, del P.O.U.M. y del P.S.U.C. Company hizo uso de la palabra para explicar la conveniencia de su proposición, que consistía en formar un Comité de Milicia que tendría por misión poner de nuevo en marcha la vida de Cataluña y organizar las fuerzas suficientes para combatir a los rebeldes allí donde se presentasen".

Un acto de generosidad que tuvo fatales consecuencias

En aquel mismo momento comenzó la contra-revolución. Ninguno de los sectores antifascistas que tomaron parte en la reunión convocada por Companys, que de manera clara nos cuenta el compañero García Oliver, relato que hemos reproducido por ser un documento de gran valor histórico para juzgar con exactitud los acontecimientos que se produjeron en los primeros días de la Revolución, habían tomado parte en la lucha contra el ejército sublevado. No tenían, pues, porque participar en la administración de la victoria. Los políticos de la Generalidad, con Companys a la cabeza, que habían dirigido en Cataluña la luchas contra la C.N.T., al verse vencidos, pusieron en juego una maniobra, hábilmente urdida, para hacer caer en la trampa a la C.N.T. y arrancarle de la mano la victoria que los militantes de la Confederación habían obtenido y que nadie más que ella tenía derecho a administrar. Los pequeños burgueses arribistas de la Generalidad habían ya mostrado su ineptitud y su falta de coraje en el curso de los acontecimientos de 1934. Hasta el último momento, en aquella fecha, toda su actuación se encaminó a perseguir y extirpar la influencia de los anarco-sindicalistas en Cataluña. Por eso fueron vencidos. En 1936 su actitud frente a la C.N.T. continúa siendo la misma: obstaculizar todo lo que significase la entrega de elementos defensivos a los hombres de la C.N.T. para que ésta pudiese imposibilitar el golpe de Estado que a la vista de todos se estaba gestando. Negativa a escuchar los consejos y las informaciones que se les facilitaba sobre la próxima sublevación. Negativa a entregar armas a los sindicalistas para defender las libertades populares. Órdenes a la policía de la Generalidad y del poder central para que se incautasen de las armas que con gran esfuerzo y dificultad iba acumulando la Organización, bien informada de lo que iba a suceder; y sobre todo, ineptitud, vacilación y absoluta falta de visión para captar los acontecimientos que estaban en el ambiente. Las páginas escritas en la historia política de Cataluña por los hombres de la Generalidad en octubre de 1934 y en julio de 1936, hubiesen bastado para extender su papeleta de defunción como administradores de los bienes materiales y espirituales de Cataluña.

Vencido el ejército rebelde en las calles de Barcelona y en toda Cataluña, por los hombres de la C.N.T.-F.A.I. éstos tenían, como fuerza que les había llevado al triunfo, el ardor y el coraje. Los políticos, reunidos bajo la Presidencia de Companys, sólo podían ostentar su ineptitud, sus pequeñas pasiones, sus egoísmos personales y el odio inextinguible contra el proletariado catalán cenetista, que les impedía hacer de Cataluña un coto cerrado y un feudo de su concupiscencia. Aquella maniobra

de Companys iba encaminada únicamente a ganar tiempo y a obtener el suficiente respiro para que los republicanos históricos, regionalistas y centralistas, pudieran de nuevo respirar a sus anchas y rehacerse de la derrota a que le había llevado su propia incapacidad.

Aquella misma noche se celebró un pleno regional de la C.N.T. y con una generosidad que los políticos no supieron medir, la Organización renunció a utilizar todo el poder que tenía en sus manos en Cataluña para compartirlo con los demás sectores que se llamaban antifascistas y que después de la victoria se reunieron deprisa y corriendo para participar en el botín revolucionario. La proposición de Companys fue aceptada. Este acuerdo, que había de tener en el porvenir consecuencias muy lamentables, llevó a la C.N.T. a formar parte del Comité de Milicias, aceptándose, además, la persistencia junto al C. de M., del Gobierno de la Generalidad, presidido por Companys, que sería representado en el nuevo organismo por un comisario-delegado, y el nombramiento por la Generalidad de un Comandante General que dirigiría las milicias y que con la cooperación de un Estado Mayor habría de dirigir las futuras operaciones.

Seguros de su fuerza, generosos y confiados, los hombres que entonces dirigían los destinos de la C.N.T. llegaron en su magnanimidad hasta el extremo de aceptar el quedarse en minoría en los nuevos organismos que se formaban para administrar y dirigir una revolución que la C.N.T. había ganado y que sólo ella podía administrar. Se dio entonces como disculpa, "que por una vez el pez gordo no se comería al pequeño". Esta frase ingenua, convertida en realidad, fue el arma que los políticos utilizaron para hacer la contra-revolución, neutralizar a los hombres de la C.N.T. y dar al traste con la Revolución Española.

¿Qué hubiese sucedido si la C.N.T., en lugar de escuchar el canto de sirena de Companys, que no podía ofrecer nada en aquel momento puesto que el máximo poder en Cataluña estaba en manos de las masas de la C.N.T., hubiese ella misma dirigido los destinos de la Revolución, que sus hombres habían conquistado plenamente? Este es un problema sobre el cual se ha discutido mucho y se seguirá discutiendo en el porvenir. No es fácil que los contradictores lleguen a un acuerdo. Pero lo que sí salta a la vista es que de haber dirigido la Revolución con todas sus consecuencias, la Confederación Nacional del Trabajo, con el entusiasmo, el valor, la generosidad y el liberalismo que exhalan sus principios y sus hombres, la Revolución española hubiese alcanzado una grandiosidad extraordinaria y su dirección única en Cataluña se hubiese fácilmente extendido a toda España. Barridos los políticos y entregado el máximo poder al pueblo, disponiendo de los recursos materiales y económicos que los políticos utilizaron para rehacerse después de la derrota, combatir a la C.N.T. y realizar la contra-revolución, el triunfo de la dictadura Franco-falangista, se hubieses evitado. Si alguna concesión hubiese sido preciso hacer, la C.N.T. las hubiese hecho ella misma, por ser española y generosa, pero sin claudicaciones ante los políticos ni colaboraciones que después le fueron en extremos funestas.

Se ha dicho, cada vez que se plantea este problema del pasado, que la C.N.T. no disponía entonces de hombres capaces para dirigir una revolución de aquella envergadura. Lo negamos. A la hora de tomar tan graves decisiones, los hombres que consintieron la generosa colaboración de la C.N.T. en el Comité de Milicias y en el gobierno de la Generalidad, si consintieron en dar participación en la administración de la victoria a todos los antifascistas, fue para no caer en ninguna posibilidad, aunque remota, de mando único revolucionario que pudiera interpretarse como una dictadura de la que es en absoluto opuesta la doctrina libertaria. Se equivocaron. Estábamos en una gran revolución y había que administrarla. Los principios libertarios, son una garantía contra todo peligro dictatorial.

-Si la C.N.T. hubiese tomado el control de la revolución, muy otro hubiese sido su resultado. Hemos de advertir que aquí sólo exponemos una opinión personal; ello nos lleva a expresarnos en el sentido en que lo hacemos de lamentar que la C.N.T., desde el primer momento, no hubieses seguido por el camino que emprendieron sus hombres en Barcelona en la madrugada del 19 de julio, extendiendo la explosión de su entusiasmo por toda España que, al ejemplo de Cataluña, se levantó en armas contra el ejército sublevado que en aquel momento representaba la vieja España contra la cual el pueblo español, representado por la C.N.T., venía luchando más de un siglo. Fue un momento único que se perdió. Ríos de sangres y años de exilio y de amargura costará a los españoles aquel error. Esta es nuestra opinión sincera. Fue un gran error poner la revolución en manos de hombres y sectores que no conocían ni sentían la Revolución Española, confundiendo la política, el regionalismo y el fascismo, con una revolución que, nacida en lo más hondo del alma ibérica, tiende a universalizarse, para recuperar y exaltar los valores humanos seriamente amenazados por una ola de grosero materialismo y de dictadura económica burguesa que amenaza con llevar al caos a la Humanidad.

Cuando las masas están henchidas de estos ideales generosos, no importa que de momento falten cerebros directivos: Estos nacen espontáneamente con la acción. La naturaleza en sus sabios designios no deja jamás incompleta su obra cuando se siguen fielmente los caminos que señala a los hombres. Hubiese seguido nutriéndose la Revolución Española de savia popular, y nada ni nadie hubiese podido contra ella. Un pueblo desbordado, ebrio de entusiasmo, lanzado a cumplir una misión histórica, es invencible, y los más fuertes poderes retroceden ante él. Lo mismo que durante la conquista y civilización de América, surgieron de improviso hombres geniales, cultos unos, iletrados otros, pero que todos realizaron idénticas proezas, así la Revolución Española dirigida por la C.N.T., hubiera improvisado hombres del pueblo, y a ellos finalmente se habrían unido arrastrados por el entusiasmo, técnicos y hombres de buena voluntad de todas las clases y categorías captados por el genio creador de la masa, encendida de amor.

Este fenómeno hubiese realizado el milagro de transformar a España en pocos años. ¿Quién hubiese podido contra el Anarco-sindicalismo, de haber dispuesto éste

de las armas, del oro, y de los recursos, todos, de la comunidad? El valor hombre no escasea en España.

Por el contrario, nuestro país está pletórico de hombres y de energías. La parte étnica es de primera calidad, Es la superioridad que España presenta en estos momentos frente a los demás pueblos. Los temperamentos como Ascaso y Durruti abundan por doquier y la C.N.T. esta pletórica de ellos. Bastará que se le presente la oportunidad para que se manifiesten.

El gesto heroico del Madrid revolucionario. Muerte de Durruti

El gesto heroico del dos de mayo de 1808 se repitió todavía con mayores proporciones.

El "NO PASARÁN" que el pueblo ibérico de tipo libertario lanzó tantas veces a través de la histórica, es el símbolo de su coraje y de su amor a la libertad e independencia.

Lástima que un pueblo así, que ha escrito en la Revolución Española páginas tan gloriosas de heroísmo e inteligencia, no se le hubiese dejado seguir su propio instinto y desarrollar todo el ímpetu y toda la creadora improvisación de que es capaz. La explosión popular de 1936 no fue otra cosa que el estallido de unas inmensas energías acumuladas en el pueblo español, mal dirigido por sus conductores. Para llevar a España la máxima grandeza hubiese bastado con que los dirigentes que tenían la responsabilidad de conducirlo hubiesen interpretado sus deseos, inspirándose en la orientación que marcaba la masa española en posesión de la máxima clarividencia.

En 1936, después del fracaso inmenso de los gobernantes republicanos, verdaderos responsables de la sublevación militar, Barcelona y Madrid dieron la nota y dijeron claramente, por la actitud de las masas, lo que querían y cuáles eran los procedimientos para obtenerlo. En ambas ciudades, como en el resto de España, el entusiasmo y las fuerzas de choque las proporcionó la C.N.T. El sentido libertario de la España clásica se puso de manifiesto una vez más. Disciplina consentida por el mismo pueblo, acción directa e ímpetu violento para defender su dignidad. El "NO PASARÁN" madrileño es la síntesis del "me da la gana" y del "no me da la gana" español. Cuando un español dice "quiero" y quiere de verdad, pone toda las potencias de su cerebro y de su espíritu para conseguirlo. Cuando dice "no me da la gana" nadie es capaz de conducirlo.

Para que los españoles hagan cualquier cosa sobresaliente tienen que querer. Madrid quiso defenderse y se defendió. En su ayuda acudió Durruti después de dejar organizadas en Aragón las fuerzas de choque de la C.N.T. La formación del gobierno Largo Caballero y la participación que en el mismo tomaron los representantes de la

C.N.T. ampliaba la unidad antifascista iniciada por el Presidente Companys en Barcelona pocas horas después de la toma de Atarazanas.

La salida para Valencia del gobierno Largo Caballero, cuando las fuerzas franquistas comenzaban a sitiar la capital de España, dejando a los defensores de Madrid en una inquietante incertidumbre, daba al cerco de la ciudad carácteres trágicos. Fueron momentos verdaderamente decisivos. La presencia de Durruti en las calles de Madrid al frente de sus legiones de bravos cenetistas sirvió para levantar el espíritu de los madrileños y el "NO PASARÁN" se convierte en la consigna que lanza a la lucha a la ciudad heroica. Pero en Madrid se encuentran las mismas dificultades que en Barcelona. Durruti pide armas para los cenetistas y éstas escasean; todo son promesas, pero los fusiles no llegan. Solo se le dan armas en los últimos instantes cuando el enemigo invadía la Casa de Campo.

Durruti establece su cuartel general en un viejo palacio señorial de la calle de Miguel Ángel. Los salones, lujosamente decorados, dieron albergue a las milicias confederales; el contraste que se ofrecía a simple vista era magnífico. A los aristocráticos moradores habían sucedido los hijos del pueblo, y rodeados de obras de arte, magníficos cuadros de pintores célebres, entre los que destacaban El Greco, Ribera y Zurvarán, se agitaban los hombres que seguían en el frente. De pronto comenzaron a llegar cajas de armas. Eran las primeras armas automáticas que se recibían del extranjero.

¿Quién las enviaba? No era el momento más oportuno para investigarlo. Las fuerzas del general Mola se acercaban al Manzanares y había que detenerlas. Durruti lo dirigía todo con su dinamismo y su agilidad única. Rápidamente improvisa un Estado Mayor. Sobre una gran mesa empiezan a caer planos de la ciudad. Durruti, con el dedo, va señalando los puntos de defensa, las posiciones y la situación del enemigo. Funciona sin cesar el teléfono. Se dan órdenes apremiantes. Se envían fuerzas con dirección a la Casa de Campo, a la Moncloa, a la Puerta de Hierro, al Puente de los Franceses y a la Ciudad Universitaria. 7 de noviembre, estamos en el momento álgido de la batalla. Por todas partes se oye el estruendo de los cañonazos y las ráfagas de ametralladora. Aquella noche fue espantosamente trágica. La aviación italo-alemana descargaba sus bombas sobre la ciudad. En la Puerta del Sol, en los alrededores del Museo del Prado y en las calles más céntricas como San Bernardo y Alcalá los edificios se derrumban por la explosión de las bombas aéreas, la mayor parte de las cuales eran incendiarias. Durruti fue el supremo defensor de Madrid en aquel día decisivo en que, de manera definitiva, el ejército del general Mola quedó inmovilizado en los mismos arrabales de Madrid. Buenaventura Durruti había gritado con toda su fuerza "NO PASARÁN" y no pasaron. Como el Sigfrido de la leyenda Wagneriana, muere después de haber cumplido su misión; clavando su espada y matando al dragón que personifica el Mal; así Durruti, después de ganar la batalla definitiva de Madrid y hacer morder el polvo a los representantes del fascismo, cumplida su misión, el destino quiso que muriera, para así pasar a las altas regiones de la inmortalidad convirtiéndose en un símbolo en los destinos del pueblo español.

Mucho se ha hablado de la forma que murió Durruti. ¿Fue un atentado?, o por el contrario, sólo el destino intervino en aquella catástrofe. La verdad está por esclarecer. Como detalle de un alto interés histórico nos limitaremos únicamente a transcribir la narración que sobre el particular nos ha dejado el compañero Julio Graves, chófer del automóvil que conducía a Durruti y a varios otros compañeros en aquellos trágicos instantes:

-La verdad no es más que una y es ésta: Nos fuimos después de comer a recorrer el frente de la Ciudad Universitaria, acompañados del compañero Manzana. Subimos hasta la plaza de Cuatro Caminos. Desde allí descendimos por la avenida de Pablo Iglesias, a toda velocidad. Cruzamos una colonia de hotelitos que hay al final de esta avenida y nos dirigimos hacia la derecha. Las fuerzas de Durruti habían cambiado de sitio, después de las muchas bajas sufridas en la plaza de la Moncloa y en las tapias de la cárcel Modelo. La tarde estaba llena de un sol otoñal. Al llegar a una amplia carretera, vimos un grupo de milicianos que venían en dirección a nosotros. Durruti comprendió que eran algunos muchachos que se iban del frente. Aquí el lugar estaba completamente batido. El Hospital Clínico, tomado aquellos días por los moros, dominaba todos aquellos alrededores. Entonces Durruti me hizo parar el coche. Así lo hice, en la esquina de uno de aquellos hotelitos, como medida de precaución. Durruti descendió del automóvil y se dirigió hacia los milicianos que huían del frente. Les preguntó que a donde iban, y, como no supieron que contestar, éste les hostigó para que se volviesen a sus puestos de combate, con su palabra recia y su verbo preciso.

Una vez que los muchachos obedecieron a Durruti -continuó diciéndome el compañero Graves- éste se vino hacia el coche. La lluvia de balas arreciaba más cada vez. De la gigantesca mole colorada del Hospital Clínico, los moros y los guardias civiles disparaban con mayor ahínco. A llegar a la puertezuela del vehículo, Durruti se desplomó. Su pecho se hallaba traspasado. Manzano y yo descendimos presurosos del coche y le metimos dentro del mismo, sin pérdida de tiempo. Di la vuelta al coche, maniobré de la manera más rápida que pude, y me dirigí hacia Madrid, en dirección del hospital de las milicias catalanas, en donde habíamos estado hacía poco. Y esto es todo.

La contrarrevolución en marcha

Todos los sectores políticos, aun los más avanzados se aliaron por propio instinto de conservación para luchar contra la C.N.T. que personificaba la verdadera Revolución Española. Los acontecimientos seguían la misma trayectoria durante la Guerra Civil, que en los períodos anteriores, a partir de 1917, en que se funda la Confederación. Si en sus comienzos la C.N.T. tuvo que luchar con los políticos monárquicos, durante la República el radio de acción se amplía. El lema de la C.N.T. pudiera ser "Yo contra todos y todos contra mi" porque es lo cierto que después de la República, cuando estalla la Guerra Civil, no es solamente contra el ejército monárquico con quien tiene que enfrentarse,

sino con los demás sectores políticos usufructuadores de la República que tuvieron por el más firme sostén al ejército alfonsino y a la Guardia Civil. Todos estos sectores unidos en una curiosa amalgama representan la vieja España. Para que el fenómeno tenga todavía más curiosos aspectos, encontramos al general Martínez Anido, enviado como Gobernador de Barcelona y al que se le asignó el papel de verdugo de la Organización, Ministro del primer gobierno del general Franco. En la zona franquista gobiernan los militares representantes del viejo sistema; pero en la zona "roja" los políticos de esta misma mentalidad, con la etiqueta de republicanos, regionalistas o centralistas, una vez que el Presidente Companys consiguió con su hábil maniobra arrancar de las manos de los militantes de la C.N.T. el fruto de la victoria, forman un fuerte bloque, y de nuevo comienza el ataque contra la Confederación Nacional del Trabajo.

Únese más tarde, a este bloque anti-cenetista el improvisado Partido Comunista. La incapacidad de los republicanos históricos abre las puertas de España a Stalin. El Dictador soviético necesitaba poner la mano sobre España para utilizar la Península Ibérica como pieza de cambio en el tapete diplomático internacional. Largo Caballero se opone a la toma de posesión del "stalinismo" sobre los destinos de la República, e Indalecio Prieto acude al Presidente Azaña y con el pretexto de que sin la ayuda de Rusia no se podía continuar la guerra, derroca al gobierno Largo Caballero, pone en su lugar a su amigo íntimo, Juan Negrín, y entrega la zona republicana a la voracidad del comunismo "staliniano". Aquella crisis decidió los destinos de la República.

Pero el bloque republicano-comunista tropezaba con un enemigo irreductible: la C.N.T. y como pretexto para acabar con ella, por medio de la violencia, se prepararon los sucesos de mayo de 1937. Desarmar a la C.N.T. había sido la mayor preocupación de rusos y republicanos. Los hombres de la Generalidad cooperaron a esta obra de manera muy directa. Poco antes se realizó una depuración a fondo contra el Partido Obrero de Unificación Marxista que dirigía Andrés Nin, asesinado en Madrid por los agentes soviéticos. En marzo un decreto de la Generalidad disolvió las patrullas de control, restos del Comité de Milicias, también disuelto, aunque los anarco-sindicalistas no se dieron por enterados y las patrullas continuaron funcionando.

El 3 de mayo de 1937, a las tres de la tarde, una patrulla de Guardias de Asalto, al mundo del comandante Rodríguez Sala, Comisario de Orden Público de Cataluña, miembro destacado del P.S.U.C., intentaron asaltar la central telefónica controlada y ocupada por los militantes de la C.N.T. -F.A.I. Red de comunicaciones por donde pasaban todas las órdenes y comunicaciones oficiales. Los ocupantes contestan haciendo fuego. En un momento Barcelona se cubre de barricadas comenzando un cuerpo a cuerpo entre la fuerza pública. Al día siguiente centenares de Guardias de Asalto habían sido desarmados y los milicianos de la C.N.T. volvían a ser los dueños de la ciudad[26].

Una vez más la C.N.T. renuncia a la victoria. En aquella ocasión como en el 19

26 El 4 de mayo moriría Domingo, el hermano de Francisco Ascaso, en una barricada en la Gran Vía, víctima de los contrarrevolucionarios.

de julio, deja escapar la ocasión. Mariano Vázquez, Secretario del Comité Nacional, García Oliver y Federica Monseny, ministros entonces vinieron de Valencia y por el micrófono de la Radio hablan a los Confederados aconsejándoles deponer las armas. La maniobra de extirpar violentamente a la C.N.T. había totalmente fracasado. Era necesario buscar otros procedimientos menos ruidosos pero más eficaces. Así lo hicieron. A los pocos días se llevaba a cabo la maniobra Prieto-Negrín, a la que anteriormente nos hemos referido, y los representantes de la C.N.T. salen del gobierno y los comunistas, con Negrín a la cabeza, se hacen dueños absolutos del poder en espera de que Stalin llegase a un acuerdo con Hitler y traficase con la Revolución Española abandonando a la República y facilitando el triunfo del general Franco a cambio de la firma del tratado de amistad y "mejor vecindad" que permitió a ambos autócratas vivir los dos primeros años de la Guerra Mundial en la más íntima de las colaboraciones. El crimen español se había consumado.

¿Se han perdido los frutos de la Revolución española? Creemos sinceramente que no. Todo cuanto de español y de revolucionario lleva en si la C.N.T. quedó esbozado en sus colectividades, las cooperativas y el control en las industrias fueron ensayos muy provechosos, alguno de ellos realizado con gran éxito. Pudo la C.N.T. en el caso de haber dirigido ella misma la Revolución económica, haber impulsado el comunismo de tipo libertario a alturas insospechadas, pero las dificultades que encontró en sus colaboraciones con elementos que no sentían los fundamentos de la Revolución española y de las aspiraciones íntimas del pueblo español, imposibilitaron toda realización y la enmienda de los errores propios de toda obra revolucionaria.

Pero el tiempo y el examen meditado de todo lo hecho va haciendo su camino y muestra las grandes posibilidades que la Confederación Nacional del Trabajo encontrará en el porvenir para estructurara una nueva España con arreglo a la historia y psicología del pueblo español. Cuanto hemos vivido no son más que episodios de una revolución en marcha; la Monarquía, la República, la Guerra Civil y la dictadura franquista son episodios pasajeros. Basta echar una rápida ojeada sobre la vertiginosa marcha de los acontecimientos para darnos cuenta de que la meta de la Revolución Española está mucho más cerca de lo que a simple vista puede parecernos.

FIN

COLECCION
"PAGINAS LIBRES"

DIRECTOR : **Fernando PINTADO**

OFICINAS

6, Rue du Conservatoire - TOULOUSE

Numeros publicados

ANSELMO LORENZO - EL HOMBRE Y LA OBRA
por Federica Montseny — 30 frs

NOVELAS ESPANOLAS - ROSARITO
por Valle Inclan — 20 frs

NOVELAS CELEBRES - LOS ESPECTROS
por Leonidas Andreiev — 30 frs

LA CARDENALA - NOVELA
por Tito Foscolo — agotada

DE FRANCO A NEGRIN, PASANDO POR EL COMUNISMO
por Cànovas Cervantes — agotada

ZARPAZOS
por Fernando Pintado — 30 frs

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS
por R. H. de Ibarreta — 35 frs

AZANA - COMBATIENTE EN LA PAZ - PACIFISTA EN LA GUERRA.
por Felipe Alaiz — 35 frs.

LA TOMA DE LA BASTILLA
por Pedro Koprokhin — 35 frs

INDALECIO PRIETO - PADRINO DE NEGRIN Y CAMPEON ANTICOMUNISTA.
por Felipe Alaiz — 35 frs

DURRUTI Y ASCASO - LA C.N.T. Y LA REVOLUCION DE JULIO.
por S. Cànovas Cervantes — 35 frs

En Prensa

LA BIBLIA Y LA IGLESIA (Segunda parte de LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS).